

Cómo nosotros mismos proyectamos contra Dios desde la infancia

Basado en lo que estamos aprendiendo de Miller*, pongámonos en el caso de que ya somos un niño que puede elegir, que tiene cierta consciencia propia, autoconsciencia, como para reaccionar de una manera más o menos libre ante las situaciones, propuestas, ideas, etc., que vienen del entorno o que están en él.

Ese niño puede hacerse *consciente* de las desarmonías vividas en el entorno (padres, etc.). Al ser consciente además puede tener una actitud de querer saber qué está pasando... una actitud indagadora, una “pregunta” que se puede hacer casi sin darse cuenta, con todo su ser: “¿esto qué es?”.

Pongamos ya un caso muy extremo y -por así decirlo- muy práctico: el *abuso sexual*.

Estas prácticas son muy comunes de parte de todo tipo de adultos y acompañantes hacia niños y niñas.

Está claro que cuando se dan estas situaciones, se produce “incomodidad” automáticamente en nosotros, y podríamos decir... se produce “en nuestra alma”.

Y pongamos que en un caso concreto el niño afectado tiene efectivamente, claramente, una actitud de preguntarse “qué está pasando”.

¿De dónde proviene esa incomodidad?

En un animal podemos decir que se da por instinto. El animal, por ejemplo un gato, tiene cuerpo físico y espiritual, ambos con una genética, pero no tiene alma.

En nosotros, al ser alma (atención: esta y muchas más cosas que vamos a decir a continuación tenedlas como hipótesis si aún no las sentís, y si no visteis nada anteriormente sobre el tema), al ser alma... en nosotros esa incomodidad depende directamente de los siguientes hechos (y, como vamos a ver, al tener en cuenta estos hechos se irá entendiendo muy práctica y claramente cómo es que hemos proyectado contra Dios -o bloqueado a Dios- en una infinidad de ocasiones y desde muy pequeños):

- el alma está conectada a Dios (que la creó en realidad como la más grande de sus creaciones)

- Dios provee de respuestas, en forma de sentir, ante cualquier pregunta (respuestas a las motivaciones sinceras que están tras las preguntas o actitudes inquisitivas del ser humano).

Esta continua provisión de respuestas, este acto de proporcionar continuamente *verdad de Dios* por parte de Dios... es lo que se llama *conciencia*, u *órgano* de la conciencia, en el alma -como si fuera un órgano del alma (tal como lo señala Miller)-.

Esta es una comunicación continua de *verdad absoluta* por parte de Dios hacia el alma, pues Dios no quiere ocultar nada a sus almas. Somos nosotros quienes bloqueamos esos sentires tan intensos e “informativos”, y nos vamos creando una coraza desde muy pequeños, ante la confusión que provoca el hecho de estar viviendo en entornos que son tan desarmónicos respecto a la perspectiva de quien creó nuestras almas (o “yo real”)

- el niño *no* está muy cerrado a sentir esa respuesta claramente, es decir, la respuesta de Dios ante la actitud más o menos inquisitiva: “¿qué está pasando?”.

De adultos a menudo todos sí solemos estar bastante cerrados a sentir nuestra alma, pues ya tenemos una fachada muy dura -un yo de fachada, una máscara-, o por decirlo de otra manera: ya

somos muy “muñecos”, estamos muy “muñequizados” por las creencias falsas, por las técnicas o incluso las tecnologías (!) construidas en torno a todo lo sucedido, en torno a todo el caos social, familiar, físico, espiritual... o ante todo el caos de miedos, sensaciones... con toda la absorción en nuestra alma desde la concepción (absorción emocional que crea bloqueos)... con todas las desarmonías (es decir, las situaciones altamente desarmónicas respecto a cómo ve Dios la verdad y el amor), etc.

- La respuesta de Dios es un sentir que comunica una *verdad absoluta*, que, si la pudiéramos poner en palabras, diría algo así: este abuso sexual es desarmónico respecto a la verdad y el amor divinos; es decir, sin matices: esto no está en armonía con respecto a cómo ve Dios ese hecho concreto que está pasando (es una respuesta que no admite matices ni peros: o está en armonía con el amor (divino), o no lo está).

Además, esa información se da con un *propósito*, pues además esa desarmonía creará potencialmente “disfuncionalidad” en el alma de todos los participantes (perpetrador y “víctima”), es decir, esa situación desarmónica deja efectos en el alma.

Todo se graba en el alma, y si no se dejan fluir las emociones y no se las siente humildemente hasta el final... si no se siente y se deja fluir esa “energía en movimiento” que es la emoción, entonces, la situación vivida constituirá una especie de materia con la que luego se fabricará dolor y sufrimiento a lo largo de la vida de los participantes, potencialmente. Esto es debido a la ley de la compensación, y sucede si los participantes no se acogen a -o no se involucran con- las leyes del perdón y el arrepentimiento, las relativas a la redención divina.

Si los participantes no se permiten sentir y dejar fluir todo lo que esté pasando, todo aquello que les está llevando a realizar ese acto o a “sufrirlo”, entonces, lo sucedido será grabado “energéticamente” como un bloqueo más en el alma de todos.

Entre los participantes, además de personas físicas hay desencarnados o espíritus que se aprovechan de estas situaciones para tener -más o menos compulsivamente- experiencias depravadas una y otra vez, en la Tierra, antes de deteriorar su alma tanto como para ir “forzosamente” a donde les corresponde y seguir su evolución álmica.

-

* Miller, verdad divina: divinetruth.com
(más explicaciones: unplandivino.net)